

Palabras del tiempo

*Por Humberto Encarnación Arenas**

En el presente artículo, no es mi intención presentar un informe de lo que hice en el pasado, sino más bien compartir una experiencia que como alumnos y docentes de esta comunidad universitaria podría sernos útil, dado que en la Universidad Veracruzana Intercultural contamos con un Programa Transversal de Lengua y Cultura.

A lo que me refiero, particularmente tiene que ver con el trabajo que realicé por más de una década en la Unidad Regional Papantla de Culturas Populares, ya que durante todo el periodo (1987-2000), fui Coordinador del Programa de Lenguas en dicha dependencia.

Esto me permitió realizar con nahuas, totonacos, huastecos, otomíes, tepehuas, minorías étnicas y población en general, tanto del medio rural como urbano, una serie de actividades de capacitación, promoción, animación, difusión e investigación vinculadas al fortalecimiento y desarrollo de las lenguas indígenas.

Quiero resaltar, que el Programa de Lenguas de la Dirección General de Culturas Populares, no era el único, ya que al mismo tiempo se encontraban operando otros programas, entre ellos, el de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, Música Popular, Museos Comunitarios y Ecomuseos,

Danza, Arte Popular y el de Lenguas y Literatura Indígenas que estuvo bajo mi coordinación.

En un principio, los programas, que partían de líneas muy generales, empezamos a operarlos sin saber por donde ir. Sin embargo, a través del tiempo y por medio de la vinculación comunitaria, fuimos encontrando el camino hasta ir consolidando propuestas y proyectos socializados y apropiados por la propia comunidad.

Desgraciadamente, los discursos institucionales muchas veces son efímeros o no tienen continuidad y por este solo hecho, muchas políticas culturales que se han venido construyendo desde abajo, se han visto desprotegidas.

Recuerdo que en 1987, presenté a Culturas Populares un proyecto de lexicografía nahua y totonaca, pero debido al fracaso de otro similar en Yucatán, no fue aprobado. Resalto la forma como antes se pensaba.

Dada esta situación, y aprovechando que por esos años se contaba con la puesta en marcha de 4 Casas de Cultura del IVEC, establecidas en comunidades de confluencia étnica: Tecolutla, Coyutla, Ixhuatlán de Madero y 1° de Mayo en Papantla, propusimos que además de talleres de bordado, pintura y artesanía que éstas impartían, negociamos para que a su vez y con el apoyo de nuestros promotores podría darse asesoría a los interesados en la escritura de su lengua, nahuatl, totonaco y español.

* Universidad Veracruzana Intercultural. Región Totonacapan. Sede Espinal.



Esto se llevó a cabo sin ningún contratiempo y a partir de este acercamiento con la gente de la comunidad, percibimos su interés, en muchos casos, por aprender la lengua, escribirla y a leerla. Esto nos llevó a entrenar promotores de la propia Unidad Regional Papantla en la escritura del náhuatl y del totonaco, incluyendo la redacción en español. Pero además de esto, a enseñarla.

Como resultado de este trabajo, vimos que era conveniente llevar a cabo la apertura de talleres de lengua en otras comunidades indígenas, tanto en el Totonacapan como en la Huasteca. En total, llegamos a contar con más de 15 en todo el norte de Veracruz, atendiendo principalmente, nahuas, totonacos y huastecos. Mediante éstos, pudimos diagnosticar problemáticas y tendencias de los hablantes hacia el español y hacia su propia lengua y cultura.

A partir de este momento, decidimos que era necesario trabajar en base a un proyecto, y propusimos varios. En un principio estuvo el *Proyecto de Etnolingüística* con una línea meramente de investigación y un objetivo, diagnosticar la situación lingüística de la región. Sin embargo, muy pronto nos dimos cuenta que para atender una problemática vinculada con la lengua, la simple investigación no significaba atención a las lenguas, sólo era diagnóstico y por consiguiente tuvimos que modificar la estrategia y optamos por la investigación-acción.

Fue así como nació el siguiente proyecto denominado *Revitalización Lingüística*, este se diseñó en base a un diagnóstico e incorporó diferentes actividades de animación, entre ellas, talleres de lengua, diferentes encuentros con niños y jóvenes, conferencias, seminarios, cursos, recitales, teatro comunitario, entre otros. Esta nueva manera de trabajar, no sólo nos acercó más a la gente y a las instituciones, sino que propició su participación muy directa en las diversas actividades del proyecto, incluyendo a los que no eran hablantes.

A través de los Talleres de lectoescritura en diferentes comunidades del norte de Veracruz, nos dimos cuenta que hay muchos que ya no quieren hablar su lengua y que esto se debe mayormente a que la comunicación entre padres e hijos se da más en español, además de que la cultura televisiva tiene mucho que ver en esto.

En cuanto a la escritura de la lengua como tal, no es un problema propiamente ya que mediante el uso de un alfabeto práctico y con un poco de entrenamiento, el hablante en poco tiempo puede aprender a escribir su lengua. Sin embargo, el escribiente normalmente entra en conflicto, cuando se le presentan más de una propuesta de escritura.

La mayoría de los alfabetos propuestos, adolecen del análisis y del método científico, dado que se han utilizado más como pretexto para confrontar con la comunidad académica que tener un mero interés por resolver un problema de escritura de la lengua. Como dice el investigador Andrés Hasler Hangert, la mala escritura de una lengua no significa avance. Sólo le sirve a unos cuantos y esto ya está en contra de la estandarización de la misma.

Por otra parte, notamos que hay poca práctica de la lectura en lengua indígena por parte de niños, jóvenes y maestros. Esto, porque se lee más en español. Ya que casi no hay nada que leer en lengua indígena. Hay muy poca producción literaria y la que existe además de estar limitada, a veces se escribió sólo por escribirla, no está disponible para la comunidad o no existe ningún interés para ser leída debido a que muchas veces los que escribieron sólo lo hicieron para ellos mismos y no para la gente.

Otro aspecto que vimos, es que muchos jóvenes hablantes de lengua indígena son más dados a traducir del español a su lengua, que generar textos a partir de ellos mismos.

A medida que avanzamos en la promoción cultural, nos encontramos personas adultas que de una u otra forma ya estaban escribiendo por iniciativa propia diversos temas de la cultura popular. Algunos con asesoría, otros sin ella, pero lo estaban haciendo. Me refiero a los escritores incipientes, no al literato propiamente que produce literatura, al escritor académico, sino al indígena que escribe sin entrenamiento.

Este acercamiento con ellos y a partir del conocimiento de sus necesidades como escritores y de sus aspiraciones, nos llevó a proponer en 1999 tres talleres de capacitación literaria en Colatlán, Ixhuatlán de Madero; Chumatlán y Tantoyuca, donde participaron 39 personas, entre ellas, nahuas, totonacas y teneks .

El contacto con este otro tipo de actores, nos permitió ver que muchas de estas personas a pesar de que escriben en lengua indígena se les dificulta leer sus propios textos. No tienen la fluidez necesaria para hacerlo en otra variante de su propio idioma. Presentan problemas de traducción, ya que en ocasiones transcriben ideas o pensamientos del español a la lengua indígena, lo que da como resultado una traducción forzada y como consecuencia artificial. Hay escritores que redactan para ellos mismos. Sus escritos o trabajos no los dirigen a un público definido, aunque en abstracto, esa es su intención. Por lo tanto, no se preocupan porque estén escritos en un lenguaje entendible para los demás. No manejan una norma de escritura para su lengua, por esta razón a veces, cortan mal una palabra para unirla a otra, esto provoca ambigüedad en los textos o párrafos o simplemente no se entienden. Muchos tienen temor para escribir y dar a conocer sus textos. Se les dificulta diferenciar entre lo que es un texto literario del que no lo es.

Algo que también notamos, es que entre los que escriben, muchos no se conocen o si se da el caso, poco se comunican. Muchos de ellos, viven en el anonimato, esto debido a que les es difícil reunirse para intercambiar experiencias porque carecen de apoyos.

(Para no hacerles tan cansado), quiero finalmente presentar a manera de conclusión algunos saberes que fui registrando, de los cuales, ya me he apropiado, entre ellos:

La intervención del lingüista es vital para abordar diferentes niveles de estudio de la lengua: Gramática, Fonología, Fonética, Semántica, Escritura, Traducción, Diccionario, Vocabulario, Diagnósticos.

En la actualidad es necesario vincular la defensa del idioma con la modernidad y con el progreso para no caer en el estancamiento. Hay que resaltar, en términos de Andrés Hasler, que la modernidad con la tecnología y la ciencia, no están reñidas con el idioma.

No es posible conservar el idioma si sólo se habla en ciertos espacios; hay que considerar que la lengua indígena no está peleada con la vida nacional.

La integración es jugar con los demás. Jugar con los demás significa jugar con lo que juegan; en otras palabras, es participar y en la participación debemos sumarnos todos.

No estamos en la época de la improvisación; improvisar significa que lo que se hace a largo plazo fracase.

A través del contacto con la gente de la comunidad se aprende a preguntar, se aprende a investigar, se adquiere habilidad para el manejo del método, se genera conocimiento.

En ocasiones, es necesario analizar el vocabulario de una lengua y de otra, con la que se está en contacto, para hallar explicaciones a ciertas cuestiones históricas. Esto ayuda a generar reflexiones en distintos niveles y a su vez ayuda a detectar fuentes de conocimiento, por ejemplo, ancianos o gente que sabe sobre lo que se desea saber. Esto significa que se tiene que mejorar el manejo del idioma, el sistema de comunicación.

No hay que olvidar que existe un antecedente histórico del por qué muchos jóvenes se apenan de hablar un idioma o a veces lo hacen por el desconocimiento de su valor. Cuando el niño rechaza lo que el maestro le ofrece es porque la enseñanza no parte de lo que el niño vive.

El trabajo de un lingüista tiene sentido cuando este se vincula a las comunidades que hablan las lenguas que se están estudiando o que se tienen que estudiar. De otro modo, el estudio de las lenguas quedaría como estudiar cosas curiosas y desde luego, este no sería el sentido de un trabajo lingüístico. Por consiguiente, a los idiomas no hay que verlos como algo curioso, sino como *lenguas vivas*.

Es necesario avanzar en los criterios para la estandarización de la escritura de las lenguas tomando en cuenta su variación dialectal. Para esto es necesario sugerir y participar en reuniones específicas con los grupos étnicos y con estudiosos de las lenguas con experiencia.

Para lograr la igualdad social no es dejando de hablar las lenguas étnicas, como tampoco el hecho de hablar español al 100% es una garantía para salir de la pobreza, de la marginación. El problema es de



otro tipo, no lingüístico. El hecho de que se hablen las lenguas, esto sería un motivo de progreso, pero nadie se ha puesto a reflexionar en este sentido, luego entonces a veces se ataca el problema por donde no es.

Hay que pensar en que si se pierde una lengua o una cultura, pierde la humanidad. La modernización implica dos cosas: la igualdad social y el progreso técnico. No tiene sentido progresar tecnológicamente si no hay igualdad social. La ciencia y sus productos no son sólo para unos cuantos, el beneficio debe ser para todos. Pero no todo mundo tiene acceso a este beneficio.

Así los beneficios de la lingüística deben de estar para todo aquel que habla una lengua indígena, pero habrá que tomar en cuenta que lo que no se hace con un criterio científico no se está haciendo bien.

No se trata de hacer estudios para participar en congresos o traducirlos a idiomas extranjeros, el conocimiento por si solo no sirve para nada sino se comparte con la comunidad, pero sobre todo si no se aplica.

No se trata de dejar solos a los indígenas para que escriban su idioma a como puedan, eso es insistir en las diferencias.

Hay que recordar que para el cambio, saber y reflexionar no basta. Se requiere acción.

Las lenguas modernas tienen buenos diccionarios y las lenguas marginadas tienen simples vocabularios. Para que una lengua esté a la altura de la modernidad, por ejemplo el náhuatl o el tenek, deben tener un buen equipo que produzca un buen diccionario y no un simple vocabulario, porque el diccionario tiene como respaldo la gramática; la selección de grafías también debe de tener este respaldo.

Las lenguas indígenas no son para escribirse en papel amate, para hacer sólo poesías o entretener a los niños. Son para hablar de todo y de lo que pasa en todas partes del mundo. Deben ser lenguas para competir a la altura de todas.

La política se debe entender como lo que todo ser humano hace en sociedad para abrir posibilidades

en estatus sociales, para hacer trabajo a futuro y que tenga repercusión social y beneficio social. Buscar el bienestar común es hacer política, pero si se hace política, pero no un buen trabajo técnico, hay fracaso y a futuro no tiene repercusión. Si se tiene el apoyo, pero no se tiene la manera de cómo hacerlo, tampoco sirve. Para llegar a la meta, hay que plantear bien los proyectos y no tomar un camino equivocado que nos aparte de la meta.

Por consiguiente, todo trabajo con la gente debe estar respaldado por la gente.